

## Los enigmas de la musa

Texto para la presentación del libro

Los 20 enigmas de Sor Juana Inés de la Cruz, descifrados

*José Antonio Forzán Gómez*

*Profesor en la Facultad de Humanidades de la Universidad Anáhuac del Poniente, de la Ciudad de México y Coordinador de la Maestría en Semiótica Aplicada<sup>1</sup>.*

“¿A quién ofende leer? ¿A quién el asombro y el debate de las ideas?”

-Sor Juana Inés de la Cruz, en *Yo, la peor*, Mónica Lavín, p. 214

**P**artamos primeramente de la narración del libro de los Jueces, donde se nos presenta la figura de Jefé. Originario de la región de Galaad, la región al este del Jordán, ocupada por la tribu de Rubén. Se cuenta que era “hijo de una prostituta” (Jue 11, 1). Se añade que era un hombre fuerte y valiente. Su padre Galaad, tenía un nombre homónimo al de la región. La mujer de su padre había tenido otros hijos que habían echado de casa al hijo de la prostituta, temiendo que también él quisiese tener parte en la herencia. Jefé se establece en otra región (Tob) y se convierte en cabecilla de una banda de “desocupados” que juntamente con él llevaban a cabo incursiones en otros territorios (Jue 11, 4). Se entiende, por tanto, que no podemos afirmar que Jefé fuese un santo, pero sí un hombre de lucha, y jefe de un ejército de personas que no contaban con una buena reputación. Pero, dado que los amonitas comenzaron en ese momento a dar batalla a Israel, Jefé, que se había granjeado fama de hombre bélico, fue convocado por los ancianos de Galaad para convertirse en su capitán contra los amonitas. Aunque Jefé les recuerda que son precisamente ellos quienes lo han echado fuera del país, ellos aceptan el reto, esperando que el Señor les haga apoderarse de los amonitas. Así “el pueblo lo constituyó en su capitán y jefe” (Jue 11, 11). Los amonitas

---

<sup>1</sup> Ha publicado varias obras sobre la comunicación humana, entre otras *Manual de expresión oral* (2010). Es, además, coordinador de las publicaciones de la misma Facultad.

solicitaron a los israelitas el territorio que había sido de ellos y que había sido ocupado después por la tribu de Rubén y parcialmente por la de Manasés. Jefé explica a los amonitas que los israelitas no se habían adueñado del territorio, sino que los amorreos no les habían dejado pasar y habían hecho la guerra contra los israelitas, que habían vencido y conquistado el territorio. ¿Por qué – dice Jefé – durante trescientos años los han dejado estar en paz y ahora quieren la guerra? Jefé, por tanto, se encuentra en la situación de tener que combatir contra un pueblo fuerte que quiere reconquistar un territorio que aseguraba pertenecerle.

Afirmar, con Borges, que la literatura es la patria de bolsillo, nos obliga a hacer una revisión de aquellos textos que cargamos entre las alforjas, sean físicas o virtuales, sean intencionales o fácticas. El libro nos acompaña siempre, como una influencia en nuestras vidas, como un parámetro para el hacer cotidiano, o incluso, me atrevo a afirmar, como un enemigo a vencer, a no dejar que cale en nuestra mente y en nuestro espíritu.

Distanciarse del libro, separarse de la literatura, resulta entonces en algo apátrida, de ruptura con el origen y con el porvenir. Por ello, el acto que hoy nos reúne, la presentación del libro *Los 20 enigmas de Sor Juana, descifrados* del P. Javier García González, puede ser entendido como un acto de reconciliación con aquello que somos, con aquello que nos permite ser.

Bien han resaltado los poetas y los académicos entusiastas en la materia que la lengua (sea ésta el español, el inglés o el japonés); la lengua es un patrimonio nacional que debemos resguardar. Lo que hablamos es parte de lo que somos. Lo que leemos, constituye una parte inquebrantable de nuestro ser. O, parafraseando a Octavio Paz, somos la sombra que arrojan nuestras palabras.

De tal suerte que, en el caso particular de este territorio tan aquejado por la corrupción, tenemos que atender a la obligación de resguardar el patrimonio del español para resguardarnos a nosotros mismos. La lengua que heredamos de nuestros padres, la simiente discursiva que transmitimos a nuestros hijos, es una parte fundamental y constitutiva de ese “jardín interior” que nos permite el entendernos a nosotros y charlar con el prójimo.

Desde luego, la cosa no está fácil. Pareciera que hay un emprendimiento en contra del desarrollo de nuestras competencias discursivas. Y el término competencias debe retomarse como lo esgrimiría Noam Chomsky, como una profunda integración entre el pensamiento y el lenguaje, entre la comprensión del mundo y su expresividad. Un simple

análisis de los medios de comunicación, sean de los tradicionales o de las redes sociales, nos permitiría ver el fruto de años de descuido de nuestro patrimonio nacional.

En contraparte, organizar un foro como lo es esta presentación, es una clara muestra de que la Universidad (la Anáhuac en particular), debe ser un santuario y un campo de entrenamiento para el desarrollo de las competencias lingüísticas. Una catedral en la cual, en el caso de nuestro país, deben deambular libremente las figuras de Alfonso Reyes, Sergio Pitol, José Emilio Pacheco, Jaime Sabines, Jorge Ibargüengoitia, del ya mencionado Octavio Paz, y otros tantos personajes cuya calidad canónica literaria debe estudiarse a fondo.

Los nombres podrían hacerse crecer a Rosario Castellanos, Salvador Novo, Ramón López Velarde, Elena Poniatowska, Juan José Arreola y a otros variados personajes del Parnaso intelectual mexicano. Pero, indefectiblemente, la figura de Sor Juana Inés de la Cruz debe ser un parámetro infaltable.

La Academia Mexicana de la Lengua, presidida por el notable poeta Jaime Labastida, a bien tiene como iconos durante sus sesiones, los retratos de la Décima Musa y de Miguel de Cervantes. Del segundo, podríamos ocuparnos con mucho detalle, pero hoy nos reúne un texto que a bien da cuenta de las proezas lingüísticas y espirituales de Sor Juana.

A bien podría considerarse a la poetisa como un elemento fundamental para el análisis y el ejemplo de las nuevas generaciones frente a las manipulaciones de la mente y la palabra que no sólo ha señalado Chomsky, sino también el filósofo español Alfonso López Quintás. Esto es: si comprendemos a fondo el trabajo de Sor Juana Inés de la Cruz y lo mostramos ante este mundo que combina la falta de estructura y el pensar laxo pregonado en la llamada cultura mediática, podríamos tener una mejor apuesta por el futuro.

El sorjuanismo, al cual representa el P. Javier García González, es una vocación de amor. Y como diría San Agustín, debe ser como el fuego, y expandirse para no apagarse. El encuentro entre pares, entre entusiastas de un saber, coadyuva a la mejor realización del sentido de vida. La reunión en torno a una obra como la que hoy ve la luz en la Universidad Anáhuac, nos obliga a repensarnos, a resignificarnos.

En estos andares sorjuanistas, podemos comenzar a vislumbrar a una figura humanista plena. Impulsada por la curiosidad, Sor Juana es ejemplo de la intelectualidad, de la investigación, de la búsqueda de la verdad.

Coleccionista de objetos de arte, recopiladora de instrumentos musicales, receptáculo de loas y de críticas, Sor Juana es el ejemplo que demuestra que la pasión y la vocación son elementos irrenunciables, de entrega constante, de ruptura con la falsa erudición a través del trabajo consistente y bien pensado.

A Sor Juana se le ha visto de miles de formas, y se la ha dosificado en el contacto con las nuevas generaciones vuelta moneda de cambio. Pero en el fondo, nos falta releerla y reinterpretarla haciéndola partícipe de nuestra experiencia. Esa Sor Juana perdida entre el oficialismo y el lugar común, habría que redescubrirla como la lectora de su entorno.

Esta mirada a Sor Juana, este nuevo libro sobre su obra, nos conmina a mirarla como a un clásico que se llena de lecturas para ser, utilizando la analogía de Jacques Derrida, como un cometa que arrastra tras de sí al polvillo residual de las estrellas. Cauda de la que se desprende, como diría Ítalo Calvino, para que prevalezca la obra en sí. La base rectora de toda lectura de Sor Juana, de todas sus lecturas, son sus propios textos.

Así, el acercamiento a Sor Juana, más que partir del psicoanálisis de la monja, debe atender a las propias pautas de sus textos. Tal es uno de los aciertos del trabajo del P. Javier García. El recuperar los *Enigmas* de Sor Juana e ir entreverando sus posibles significados, hace resaltar el trabajo propio y el de la autora.

Como ciencia del lenguaje, como ciencia que atiende a la palabra, la semiótica atiende al texto como base del proceso interpretativo, hermenéutico. Una labor que a decir de Mauricio Beuchot, también estudioso de Sor Juana, es un imperativo para el correcto desarrollo tanto de la semiótica como de la hermenéutica.

En ese tenor, la selección que hace el P. García González de estas piezas, resulta sumamente interesante para aclarar el trabajo del lector frente al texto. Puesto que todo texto es un enigma, un llamado a la interpretación, los 20 escritos por la monja que se atienden en el libro que hoy se presenta, resultan paradigmáticos.

Los enigmas nos requieren a realizar una lectura atenta, como buenos textos complejos que son. Son un llamado a la inteligencia, a leer entre líneas. La labor del lector es una labor para encontrar respuestas. La tradición del lector y del juego interpretativo nos permite recordar a Ulises ante el cíclope o a Bilbo frente a Smaug, y a los ejemplos que el P. García da de ello en la introducción de su libro. Pero también nos recuerda la vocación del ser humano por encontrar sentidos y nuevos rumbos, como lo

hace el niño frente al amigo a quien le cuenta una adivinanza, o el mexicano que perfila en el albur parte de su identidad léxica.

Los enigmas obligan a la lectura y a la escritura. Resalta la frase del P. García “Me he quemado los ojos con una lupa...” como algo emblemático de su actividad como lector. Si bien el autor no refiere propiamente a la lectura de los enigmas sino de un cuadro, tal es su método de trabajo: el asombro y la pausa inquisidora.

La obra de Sor Juana, como se ha dicho en voz de notables sorjuanistas, como Amado Nervo, Méndez Plancarte, Antonio Alatorre, Margo Glantz, Ramón Xirau, Alejandro Soriano y el propio Octavio Paz, es un juego del lenguaje, un juego del ingenio, una contraparte a la jerga tecnosimplificadora promovida por las mentalidades pasajeras defensoras de una cultura visual reducida a aplicaciones efímeras de teléfonos mal llamados inteligentes.

El ingenio de Sor Juana es el de la creación y la recreación de la palabra; el trabajo del mago que con su conjuro enaltece la belleza que nos hace descubrir la verdad. Verdad que nos rebasa, que nos trasciende y nos obliga a encontrar nuestra historia. Porque es en la búsqueda de pequeñas certezas la que encuentra grandes verdades.

No sorprende que los *Enigmas de la casa del placer* hayan sido perdidos de vista. La difícil labor del historiador, como a bien podría señalar la Mtra. Ricalde, va de la mano con los descubrimientos que rompen las teorías y desprenden los prejuicios. El P. García, Alejandro Soriano y Mónica Lavín, por mencionar algunos, nos han hecho ver que Sor Juana trasciende la imagen de una víctima callada y apesadumbrada tras las llamadas de atención.

1968 fue el año de descubrimiento de estos *Enigmas* y de otros pasajes en el quehacer intelectual de la humanidad que aún quedan sin resolver. Pero estos *Enigmas*, gracias a la labor del P. García, nos rescatan el amplio perfil intelectual de quien, paradójicamente, signaba sus libros como “Yo, la peor”.

Para comprender la calidad intelectual de Sor Juana, el P. García recorre a un elemento aliado de la semiótica que se ha empleado bajo el término “intertextualidad”. No sólo nos recuerda la obra de los otros poetas que la marcaron, sean clásicos o sus contemporáneos, sino que el P. García hace cruces de textos de la obra de Sor Juana develándonos un tejido que crece al infinito de la palabra y del sentido.

Conocedor de la obra de Juana de Asbaje, las pesquisas se extienden más allá de los 20 textos. Pero además, en la búsqueda de un sentido de las obras, encuentra, por ejemplo, en el enigma 5 la relación entre la lectura y la libertad; en el enigma 7, diferencias entre pasión y voluntad; y en el enigma 15, el compromiso con el estudio.

En esta historia de amor por el saber, Sor Juana se manifiesta como la heroína defensora de la virtud de la sapiencia y de la memoria, madre de las Musas (madre suya por extensión). La llamada censura queda entonces como una batalla de su peregrinar. Y el P. García nos hace notar que los personajes que acompañaron a esta entusiasta de la conversación, a esta promotora de los juegos verbales, son parte de una biografía que aún está por escribirse, de una lectura que aún está por realizarse.

Es notable el empeño del P. García por descubrir, entre los versos de Sor Juana, el acercamiento a la Verdad que nos trasciende. Para el autor, la monja hace una catequesis a través de la poesía. Entenderse a sí misma, quizás cansada de la fama, a través del recogimiento y el alejamiento de las miradas públicas, hace claro eco de las ideas de Eduardo Nicol: la poesía y la filosofía son formas de hablar sublimes, formas que se escapan incluso de su puesta en público para incitar a la reflexión profunda.

No está por demás decirlo, pero sendos autores fundamentales para comprender nuestro tiempo, como Franz Kafka, Martin Heidegger y J.R.R. Tolkien, dejaron una cantidad importante de documentos sin publicar y han sido sus deudos quienes han tomado la encomienda de hacerlo público. Emily Dickens, otra sublime artífice de la lengua, prefirió la serenidad de su escritorio antes que la fama. O el propio estudioso de Sor Juana, Antonio Alatorre, no publicó la novela en la que trabajó buena parte de su vida por dedicarse al “silencio sosegado” de los libros de su musa.

La obra de Sor Juana, queda siempre bajo un halo de misterio. El enigma 12, como señala el P. García, representa un problema interpretativo. No se sabe si nos habla de amor o del poder. Esas filias y esas fobias, propias de la legitimidad y la academia, son las que señalaba el semiólogo francés Roland Barthes en su *Crítica y verdad*, cuando hablaba de lo legible y lo ilegible en un texto. Lo cual es clara muestra de la universalidad del trabajo de Sor Juana y su escucha a los dilemas de las ciencias del lenguaje contemporáneas.

Sí, la figura de Sor Juana es un enigma, un laberinto. Bien señala Román Gubern que ante el arte plástico se puede recurrir a dos metáforas para entender su complejidad: la escena y el laberinto. El libro que hoy presentamos también muestra un acierto en su selección de imágenes que

concretan la figura de Sor Juana. Las pinturas del Jorge Sánchez son aparentemente escenas. Pero en el rostro del otro, en la historia iconográfica de Sor Juana, se transforman en un laberinto. El rostro imaginado, el rostro soñado, el rostro anhelado, el rostro platónico es ideal para la Musa. El descubrimiento completo deja la imaginación a un lado. La fotografía que quiere que miremos, es el Narciso pernicioso que nos aleja de un mundo para inteligencias interpretativas. No por nada la pintura de Giovanna Inconata detona las interrogantes y las especulaciones, siendo fiel reflejo del misterio de la pluma de Asbaje.

El sentido unívoco de la obra de Sor Juana resulta una condición platónica. A pesar del trabajo de lectura atenta del P. García, su búsqueda de descifrar los textos por medio de los versos vueltos lexías, unidades de significación, la respuesta no será clara. Toda lectura de Sor Juana es un enigma, una invitación a su relectura, un descubrimiento de un rostro anhelado.

El libro *Los 20 enigmas de Sor Juana Inés de la Cruz, descifrados* es una claro acercamiento al misterio. Una compañía luminosa para adentrarnos en el universo de la Fénix de América. Y ante ella, la imposibilidad de su comprensión total, fuera de los fragmentos virgílicos que nos otorgan los sorjuanistas.

Ellos, veladores del patrimonio nacional, del patrimonio de la lengua, nos dan claves ante lo hermético. Y Sor Juana nos convida a adentrarnos a los signos en rotación de los que hablaba Octavio Paz; a comprender, como Roland Barthes, que leer es escribir.

Textos sobre Sor Juana que son fragmentos de relectura de un clásico. Fragmentos de sentido que nos permiten reconocernos deudores de la Musa y aventurar a encontrar en sus palabras la verdad que se nos muestra y nos acerca al aún hay que leer y escribir más, a crear con sus sílabas y a recrearnos bajo su enigmática figura y bajo su sabiduría abierta al infinito que nos llama a retomar sus emblemáticas palabras:

Consiguió, al fin, la vista del Ocaso  
 el fugitivo paso,  
 y --en su mismo despeño recobrada  
 esforzando el aliento en la rüina--,  
 en la mitad del globo que ha dejado  
 el Sol desamparada,  
 segunda vez rebelde determina  
 mirarse coronada,  
 mientras nuestro Hemisferio la dorada

ilustraba del Sol madeja hermosa,  
que con luz judiciosa  
de orden distributivo, repartiendo  
a las cosas visibles sus colores  
iba, y restituyendo  
entera a los sentidos exteriores  
su operación, quedando a luz más cierta  
el mundo iluminado y yo despierta.